AÑO 1 BUENOS AIRES, 5 DE DICIEMBRE DE 1897. NÚM 17

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

¿UN CRIMEN?

A nuestros oidos ha llegado un rumor siniestro, algo así como si se tratara de haberse perpetrado un delito, cuya denuncia ha sido formulada y de la cual se ha hecho eco una mínima parte de la gran prensa de la capital sin dar detalles de la cosa.

Veamos si nuestros particulares informes pueden instruir algo más á la opinión pública interesada en esclarecer los hechos.

¿Qué ha pasado en el convento, colegio de educación ó lo que fuere, de San José de la Misericordia, si no recordamos mal, situado en la calle Suipacha esquina Juncal?

A nosotros se nos ha referido lo siguiente

El Sr. José Amero, habitante en la calle Sarandí 154, á raiz de la muerte de su esposa, acaecida hace tiempo, puso dos hijos suyos, dos niñas, á pensión en el citado convento, *antro* ó lo que fuere, creyendo, en su candidez popular, esta candidez del pueblo que nunca escarmienta, que allí iban á recibir educación y buen trato.

Al parecer ha resultado todo lo contrario. El tratamiento del establecimiento le ha devuelto un cadáver.

¿Como ha sido?

El día 21 de Noviembre, un domingo si no andamos equivocados, el confiado padre mandó á una niña hija suya á que fuera al convento, *presidio* ó lo que fuere, á visitar á las dos pequeñas pensionistas. Fué la niña obediente al deseo paterno, y cual no fué su asombro, apenas pidió ver á sus hermanitas, al oir que le decían que «fuera inmediatamente por un coche, pues su hermanita estaba enferma y había que sacarla.»

Aturrullada, sin dinero, y acongojada, pidió al menos un poco de tiempo para ir á avisar á su padre... á lo que le respondieron que «no había tiempo que perder, que fuera por el coche...»

Fué en busca del coche la niña y á la vuelta, aprisa y corriendo, como quien se descarga de un gran peso, medio á empujones, le endosaron á su hermanita, la mayor de las dos pensionistas, medio moribunda, sin habla, pálida y desencajada. .

Llegados al hogar paterno se pidió el auxilio de un médico, el Dr. Pascualetti, sino recordamos mal, cuyo examinó la niña, y viendo en varias partes del cuerpo señales de, algo asi como de golpes recibidos, no quiso asumir la responsabilidad de recetar sin tener consulta con otro médico revestido de algun caracter oficial...

El atribulado padre, sin saber que hacer ni á quien dirigirse, dejó pasar un tiempo lastimoso y el día 26 de Noviembre á las 11 de la noche la niña era ya un cadáver.

¿De qué murió la niña?

En el convento, *inquisición* ó lo que fuere, se le dijo al padre que la niña padecia de crísis nerviosas y que «indudablemente en una de estas, durante la noche, se había caído de su camita y lastimádose.»

Todo esto es algo extraño y no se comprende como una caída de la cama puede lesionar simultánea y distintamente varias y diferentes partes del cuerpo, ya que la niña afectaba unas manchas azuladas en ambos brazos y piernas, pecho y espalda... Indudablemente encierra esto un misterio que nos atrevemos á calificar de criminoso interín no se depure la verdad.

Y como el estado en que fué entregada la niña era de tal gravedad hasta el punto de que no pudo articular ni *una sola respuesta* á las preguntas de su padre, hay que preguntarse:

¿Cuantos días hacía que duraba la enfermedad? porqué no se avisó en seguida á la familia? qué tratamiento facultativo se le aplicó en el colegio? qué orígen tiene la enfermedad? es crimen ó enfermedad?

Nosotros nos inclinamos á creer lo primero.

He ahí porqué: la menor de las dos pensionistas, al ser interrogada, afirma y sostiene que en el citado colegio, *caverna* ó lo que fuere, *se les pegaba muchas veces y que para que no oyeran los gritos las encerraban en un sótano*. Además, todas las veces que se le habla de volverla al convento, llora desesperadamente, presa de miedo, y se niega terminantemente à volver á el, lo cual hace suponer que la enfermedad de su hermana, tiene por orígen una serie de castigos sufridos, golpes producidos porque sabe que manos infamemente religiosas.

¿Era acreedora la niña á estos malos tratos?

Nunca hay motivo para pegar á un niño, y si hacemos esta pregnnta, impropia en labios anarquistas, es tan solo para relacionarla con la siguiente:

La pequeña enfermita no estaba bautizada, y todo el mundo sabe la inquina que la gente religiosa tiene á los que no comulgan en su fé. Y muy bien pudiera haber sucedido que, por odio al pagano padre se haya castigado á la niña, por espíritu de sectarismo religioso, hasta producirle la muerte.

Estos son los rumores é informes que de alguno de los mismos interesados hemos recogido, y ya que la denuncia en debida forma ha sido presentada, hora sería ya de que la prensa anticlerical y la imparcial, tratara de que se hiciera la luz sobre el particular y emprendiera una enérgica campaña contra estos asilos religiosos que demasiado amenudo se transforman en torturadores de la desvalida infancia y en fabricantes de pequeños cadáveres.

Además de la verdad lo reclama el sentido común, que nos dicta aconsejemos á los padres no confien sus hijos á estos seres embrutecidos por la santa castidad, por la inmoral virginidad, por el atrofiador celibato, que hace de los religiosos de ambos sexos seres sin sentimientos ni entrañas, pues al huir de la familia, se alejan de todo lo que ella significa: cariño, solicitud, amor á los pequeñuelos, en fin, están desprovistos del sentimiento maternal. Mal pueden actuar de madres estos seres que de antemano se comprometen ante su místico esposo á no tener nunca hijos.

Son la peor de las canallas, la historia eterna de sus crímenes lo pregona, y confiarles, no tan solo el cuerpo, la educación de nuestros hijos significa la muerte moral, la atrofía de la inteligencia, cuando no la muerte material como en el caso que nos ocupa.

¿Se hará la luz en este asunto?
Volveremos á la carga.

El derecho al capital

(Conclusión)

Y así como de la lucha entre el Oriente y Grecia surgió Roma, de la lucha entre la religión y el derecho nació el cristianismo y éste luchando con los bárbaros engendró á la Edad Media: así como de la lucha entre los cruzados y los emperadores de Oriente nació el Renacimiento y de la lucha entre la tradición germánica y la tradición romana surgió la revolución, asi también de ésta surgirá la anhelada felicidad humana, su completa emancipación, el término de su ideal, porque ella abolirá toda especie de propiedad privada para reemplazarla con la propiedad común de todos los productos de la naturaleza y de las humanas concepciones. Y no se diga que esta es una mera utopia, un contrasentido ó una hipótesis inconcebible, porque equivaldría á negar toda evolución natural manifestada en cuanto nos rodea; habría que negar el poder generador de la naturaleza que renueva la corteza, las hojas y las frutas de los árboles; habría que negar la acumulación incesante en las elevadas regiones atmosféricas, de vapores acuosos que descienden en forma de gotas para fecundizar la tierra; habría que negar el movimiento circular de los planetas, los flujos y reflujos marítimos, la multiplicación de las especies, los avances de la ciencia y la ebullición de ideas. Sería menester negar las conquistas del derecho y de la libertad, la consciencia del sér y del no sér, el dolor que aparece en todos los hogares y las tendencias del hombre al dedicarse no solamente á su vida, sino á la vida de sus hijos, á la vida de la humanidad entera.

¿Cómo en la actual organización ha de ser feliz el hombre y cómo ha de hacer feliz á la sociedad si ésta le educa en el error con aviesas intenciones? Todo en sus manos se convierte en objeto de lucro; constreñido como se halla por el afán de poseer ó por la miseria, lucro es su artificioso amor á los semejantes; hace lo que puede y no lo que quiere. Las aspiraciones de su inteligencia están limitadas por las necesidades más apremiantes de la materia; de nada absolutamente le es permitido disponer y al encontrarse con semejante vacío en su rededor diríase que habita un planeta gaseoso en donde todavía no se manifestaron las vibraciones moleculares que determinan la formación de los cuerpos; la tierra es para él un desierto árido, una planicie estéril que nada produce y que por consecuencia le condena á morir de inanición. Tal es el estado á que nos condujeron las leyes, que autorizan y protejen el derecho del más fuerte contra el más débil.

Se nos objetará: «¿y quién paga los maestros que el niño necesita para educarle; quién recopila la ciencia que posea para ponerla á disposición de los que la quieran; quién extrae los minerales de la tierra, quién inventa, quién construye máquinas, quién, en fin, facilita todo eso que vosotros, al igual nuestro, consentís en llamar capital, para que un individuo cualquiera pueda emplear su actividad en la forma que más simpática le sea? Porqué habéis de tener en cuenta que no todos los trabajos producen un beneficio inmediato. Un matemático se pasará toda su vida encerrado en una habitación buscando la combinación de unos cuantos guarismos que al fin y al cabo no reportará mayor contingente de felicidad á la que tengamos, sin contar con que puede morir sin haber logrado resolver la improductiva incógnita, mientras un labrador, consumiendo mucho menos, con dos meses de trabajo nos habrá facilitado pan para todo un año. ¿Quién se comprometerá, entonces, á satisfacer las necesidades y los caprichos del matemático que, pudiendo dedicarse á cosas de más provecho, aun en la ciencia misma que cultiva, pierde su tiempo en bagatelas? No podréis negarnos, que esto es un robo que el individuo hace á la comunidad, sabiendo que consume y no produce. Santo y bueno que nos digáis que á aquel cuyo trabajo sea útil ó produzca bajo cualquier forma, se le facilite lo necesario; pero no podemos admitir iguales condiciones para el que se pase los años haciendo garabatos sin ton ni son, porque esto equivaldría á formar una sociedad de holgazanes: los activos se cansarían de producir para los no activos, y á este paso muy pronto concluiríamos por volver al salvajismo primitivo porque todo el mundo se daría el *placer* de no trabajar.»

Y á esto respondemos: en primer lugar no existe el holgazán en el sentido extricto de la palabra. Condenar á un hombre á que viva inactivo es condenarle á la muerte; su placer es trabajar, su dolor no tener en que ocuparse: el trabajo es la vida, la inacción es, primero imbecilidad y después muerte. Teniendo necesidad, como la tiene, de ejercitar sus músculos y su inteligencia para darles desarrollo y vigor, no hay miedo que niegue sus fuerzas á la sociedad; quien en una forma, quien en otra, necesita emplear su actividad y en su interés está,—que en el de ningún otro,—de que aquello á que se dedique, al satisfacerle, sea de utilidad.

Si pretendéis que el matemático muerto sin resolver el problema no hizo nada útil, no produjo, decís un absurdo. ¿Quién es capaz de determinar donde comienza y donde termina el campo de acción del individuo? Quizás sus combinaciones de cifras ó de triángulos sirvan de base al cabo de 50 ó 100 años para nuevos estudios; quizás á él pasaron desapercibidos, ensimismado como estaba en su idea, detalles propios que en el futuro abrirán nuevos horizontes á la investigación; quizás deja resuelto el problema, pero el excesivo consumo de fósforo ha debilitado su inteligencia y no pudo verlo; ¿quién es capaz de apreciar su obra? Y si así no fuera, si efectivamente de su trabajo no resultara beneficio alguno para el presente ni para el porvenir, ninguna culpa le habrá cabido á él ni puede decirse que sustrajo sus fuerzas á la sociedad, porque el ejercicio de su inteligencia, la lucha que sostuvo con la ciencia, fué una actividad en acción. En lo que respecta á los medios en general que la personalidad humana necesita y que vosotros consideráis susceptibles de propiedad, sostenéis otro absurdo. El hombre debe poseerlo todo y no debe ser dueño de nada; su misma educación la debe á la sociedad y ésta no haría más que cumplir con su deber facilitando á aquel cuanto hubiere menester. Los productos de la naturaleza, los bosques con sus maderas, los minerales, la tierra en suma, es patrimonio de la humanidad; todos los hombres son coherederos de esta inmensa fortuna, á todos corresponden iguales pérdidas é idénticas utilidades en la vasta empresa social, porque todos tienen idénticas necesidades y análogos derechos ante la naturaleza, única ley que debe regirlos porque es inflexible, recta y no admite las gerarquías y distingos que estableció la fatuidad y ambición de los perversos.

Y la perfección de todos esos productos, su aplicación á las diversas exigencias de la intelectualidad humana, las ciencias, las máquinas, las ideas, ¿qué es más que actividad acumulada en el transcurso de los siglos? Y para acumular tantos elementos, ¿no ha sido necesario el concurso de todos los hombres? Entonces la pura lógica nos dice que siendo el resultado obra común, común debe ser la participación, lo mismo para el que haya aportado, como Colón, una parte más al mundo.»

El hombre solo, aislado, repetimos, nada puede hacer; necesita la ayuda de los demás hombres para realizar sus aspiraciones, para que completar la obra por él iniciada: necesita asociarse para llegar al coronamiento de su edificio. La sociedad que al apropiárselo todo niega al individuo el derecho al capital común, comete el más inicuo de los atentados y el más execrable de los robos porque le roba su dicha, su felicidad, su bienestar, su vida en suma.

Tenemos máquinas á granel que debieran eximir al hombre de las más rudas faenas, lo cual equivaldría á prolongar su vida; las ciencias aplicadas á todas las indus-

trias que debieran purificar el ambiente, llanuras fértiles que debieran producir hasta lo supérfluo, caudales inmensos de productos de todo género amontonados en los grandes centros fabriles; todo absolutamente, lo que el progreso exige hay en la sociedad y sin embargo existe la degeneración de la especie á causa del excesivo empleo de fuerza muscular, existen los miasmas envenenadores en fábricas, talleres y minas, existe la carencia de medios para ejercer la actividad y como si tanto desbarajuste no fuera suficiente, existe la humanidad hambrienta y harapos arrastrándose miserablemente con la inconciencia de su embotado espíritu, en el estertor de la última agonía.

Las leyes inventadas por el hombre han dicho á los hombres: «trabaja y forma tu capital que él es la base de tu felicidad»; y los hombres se lanzaron en tropel, destrozándose, en busca de esa deidad olímpica que jamás llegan á poseer.

¡Leyes despreciables que les condenan á ser autómatas sin conciencia, á revolcarse en el lodo, á sacrificar á quienes los engendró por el mísero lucro de unos trozos de metal acuñado que tienen el privilegio de resarcir la vileza del que los posea! Y sin embargo, el hombre no logra la tranquilidad de su ser: si es rico muere con el sentimiento de no haber podido disfrutar todas las riquezas que acumuló á costa del hambre de centenares de hombres; si es pobre muere con el sentimiento de no haber podido satisfacer sus más legítimos deseos y con el pesar de haber nacido para arrastrar una existencia tan penosa. ¿Qué ventajas, pues, reporta la organización actual que no logra armonizar los intereses de los hombres con sus necesidades ni consigue hacerles amar la vida, tan preciosa como es?

Es que el dolor está en todas las conciencias y en todas las conciencias está el amor; adonde quiera que dirijamos la vista vemos aparecer los espectros de la miseria, carnes desgarradas por los padecimientos, labios balbucientes que el hambre apenas les deja lanzar la última maldición sobre la sociedad. Y á pesar de todo esto los corazones no laten á impulso de los sentimientos de justicia, las conciencias siguen adormecidas resistiéndose á la admisión de los nuevos ideales redentores y los cerebros permanecen embotados, sin rumbos fijos, sin ideas y sin aspiraciones, dispuestos á cobijar el error para rechazar á la lógica más rudimentaria.

Y nosotros, los que pretendemos formar masas enormes de subjetivo contra la obscuridad y la ignorancia, los que no reconocemos más religión que la ciencia, ni más Dios que el Universo, ni más patria que la tierra; los que no aceptamos más moral que la higiene ni más gerarquías que las que establece la historia natural; los que pedimos la destrucción de los templos para sustituirlos con escuelas en donde se practique la profesión social y el raciocinio, la sustitución de los palacios por laboratorios científicos, la fundición de las coronas reales concedidas por la ignorancia, para aplicar su oro á la industria y á la fabricación de instrumentos de cirujía; los iconoclastas, que no tenemos más ídolo que la razón, ni reconocemos más amo que la conciencia; los que predicamos la abolición de la propiedad individual para reemplazarla con la propiedad común porque así lo exigen la ciencia y la experiencia, poniendo á disposición de la humanidad cuanto ella ha producido y cuanto la naturaleza le ofrece; los que queremos educar á la sociedad en el amor recíproco cualesquiera que sea la parte del globo donde el hombre haya nacido; los que, en fin, queremos poner término á las exacciones, á la ambición, al crímen, al robo, al odio de raza ó nacionalidad, somos cuando más unos criminales *natos* y cuando menos unos utopistas ó unos locos acreedores al chaleco de fuerza.

¡Aliviar todos los dolores, satisfacer todas las necesidades... es un crímen que sólo los anarquistas pueden concebir!

Ahora bien: los hombres de corazón sensible que saben interpretar los sufrimientos humanos, los nobles de espíritu, los amantes de la libertad y del orden, los puros de conciencia, ¿simpatizan con estos nuestros crímenes y locuras? No necesitamos esperar el ¡sí! unánime que fluirá de todos los labios.

Entonces todos los que aspiran á la felicidad humana por medio del trabajo, de la educación y del más puro y desinteresado amor son anarquistas sin de ello darse cuenta. Quizás las preocupaciones de la época les hagan rechazar el calificativo de «anarquista» que la burguesía vistió con inmundo ropaje; pero las preocupaciones se desvanecerán y la semilla fructificará, pese á todos los viles é ignorantes. No hay vallas, ni diques, ni cadenas que detengan la marcha de nuestro ideal porque él está en la conciencia de todos los individuos desapasionados y sinceros, en el cerebro de todos los conscientes, de los que no se dejan influir por sofismas ni se someten á convencionalismos germinan estas ideas, se desarrollan y en no lejanos tiempos abarcarán todas las conciencias, las someterán á su influjo y purificarán á las más impuras.

Y nosotros al hacer estas reflexiones cobramos nuevos bríos, nos sentimos con más energías para luchar bajo la lluvia de anatemas y persecuciones gratuítas que se nos prodigan, y exclamamos con toda la efusión que nos inspira la fe en nuestra causa:

«Los que vamos en las avanzadas explorando el camino, barriendo los obstáculos, designando los barrancos, los desfiladeros y las ciénagas; los que descubrimos los males y proponemos los remedios, los que despertamos las conciencias anestesiadas por el error, somos calificados de criminales por las turbas ignorantes y por los conscientes envilecidos que pretenden tenernos sumidos en el obscurantismo para así mejor oprimirnos y explotarnos. Se mistifican nuestros principios y nuestros fines, se nos condena sin escucharnos y por todas las ranuras de la sociedad se introduce con astucia y cautela la mentira disfrazada con la hipocresía, tergiversando é invirtiendo las bases de una doctrina que aspira á borrar todas las inmundicias en que se revuelca la humanidad. Los que hemos puesto la razón y la conciencia por cima de todos los convencionalismos repugnantes, somos anatematizados. No importa; la gravedad de la ofensa se atenúa en razón directa de la ignorancia ó corrupción del que la infiere y en consecuencia no debemos detenernos; como no se detuvo el cristianismo primitivo ante la persecución de los emperadores orientales, como no se detuvieron las ciencias puras ante la persecución de la Iglesia, como no se detuvo la filosofía con la cicuta suministrada á Sócrates ni ante las cenizas de Huss, Giordano Bruno y demás propagandistas de la verdad, como no se detuvo el ideal revolucionario ante los muros de la Bastilla, como no se detuvo el liberalismo español ante el cuerpo de Riego, descuartizado por el absolutismo del imbécil Fernando VII, como no se detuvo el socialismo moderno ante el republicanismo y la democracia y como no detendrá la más elevada concepción del ideal humano, la Anarquía, ante el aparente programa nivelador del socialismo.

«Y nosotros los criminales, los locos, los soñadores, los utopistas, somos los que tenemos razón contra todos vosotros, esclavos de la mentira y de principios deletéreos!»

He ahí la exclamación que no hemos podido menos de lanzar cuando al hacer el análisis de la sociedad y de nuestra conciencia no encontramos en la primera más que errores, absurdos, crímenes, desvaríos y ambiciones desmedidas, y en la segunda no encontramos más que amor á la Humanidad, repugnancia ante las bajezas y liviandades de los hombres, conmiseración para los ignorantes y desprecio para los que su grado de envilecimiento no les permite concebir el gran ideal de amor é igualdad.

ALTAIR.

ERRATA IMPORTANTE

En el número anterior, 1ª página, 2ª columna, donde dice: «por todos los medios legales á su alcance,» debe decir «no—legales á su alcance.»

Sirva esta subsanación para evitar torcidas interpretaciones. N. de lá R.

Asesinato autoritario

En el transcurso de los dos últimos años, desde 1º de Marzo del 95 á 1º de Marzo del 97, España ha enviado á Cuba: 10 generales, 615 jefes, 6.222 oficiales y 180.435 soldados; en junto 187.282 hombres, ó sea un ejército de 199.282 hombres, incluyendo los 12.000 soldados que se hallaban en Cuba antes de estallar la guerra.

Este ejército de 200.000 hombres aproximadamente, ha perdido por el fuego: 2 generales, 13 jefes, 108 oficiales, 2018 soldados, y por enfermedades 5 generales, 55 oficiales superiores, 383 oficiales y sobre unos 53.000 soldados, de los cuales 13.004 han sucumbido del vómito; de éste han muerto también 1 general 30 jefes y 287 oficiales. 8.164 soldados han sido heridos y más de 28.000 entre heridos y enfermos han sido devueltos á España por inútiles.

En total, el número de muertos y de heridos fallecidos á consecuencia de sus heridas ha sido de 2.141; *el de los muertos de la fiebre amarilla ha sido de 13.322 y el de los muertos por otras enfermedades*, de **40.125**; ó sea una pérdida de 55.588 hombres, lo que da una proporción de 278 por 1.000, más del cuarto del efectivo.

Si á esta terrible estadística se agregan las repartriaciones de inútiles que llegan á 143 hombres sobre 1.000, se ve que el ejército de Cuba ha disminuido en dos años en

421 por 1.000

¡CERCA DE LA MITAD!

***

Ya lo sabéis, madres; casi la mitad de los que van, no vuelven ó vuelven inútiles.

Ya lo sabéis, reclutas, que estáis á punto de ser hacinados con destino á los degolladeros de la patria; casi la mitad de vosotros quedaréis allí tumbados por las balas ó por el vómito, ó regresaréis á *la madre patria* tísicos, anémicos, con fiebres crónicas, mutilados, con licencia para arrastraros por esas calles de Dios pidiendo limosna.

Hace dos años que eso sucede con los que os precedieron y lo de allá no ha mejorado, antes bien se ha agravado considerablemente: su sacrificio ha sido inútil; el vuestro lo será igualmente mientras os marchéis dejando en pie un régimen sin entrañas.

La monarquía os necesita para que vayáis á apagar el incendio que ella ha hecho brotar con sus gavillas de frailes y de bandoleros. ....

(*La Conciencia Libre*, de Valencia, 16 de Octubre 97).

—

Si este colosal amontonamiento de cadáveres no chorreara sangre, nos reiríamos considerando cuan fácil es demostrar á los escritores y periodistas burgueses que la criada puede volvérseles respondona.

De hecho, nosotros anarquistas, los tildados de salvajes, etiquetados asesinos, continuamente llamados criminales, tachados de perturbadores del órden social, nos encaramos con la lógica—¡buena está la lógica burguesa!—de los CHICOS **de la** GRAN **prensa, y les preguntamos:**

Lo transcrito, que nadie osa ya negar, esta gran matanza colectiva, perpetrada en aras de los intereses burgueses, disfrazados con el guiñapo que simboliza la Patria y el Honor Nacional, ¿es ó no es un monstruoso asesinato bajo la salvaguardia de la autoridad?

Y si la lógica de los escribidorcillos burgueses enmudece, por ellos y por nosotros, surge del fondo de la manigua cubana un eco del proletariado inmolado que cavernosamente responde:

«Si; la Autoridad, el Capital, la Religión, he aqui los que nos han asesinado ... muy autoritariamente, sin antes tomarse siquiera la molestia de consultarnos.»

¿Que dirán, que dicen las madres proletarias ante este monstruoso robo que de sus hijos se hace?..

Continuad burgueses: este hacinamiento de vuestras víctimas es el mejor abono para que florezca pronto la Anarquía...

ANARQUISTAS NEGATIVOS

y

ANARQUISTAS POSITIVOS

Libertad es sinónimo de variedad ó mejor dicho, esta es condición esencial, de aquella. De ahí que en el espacio de las ideas se produzcan fenómenos variadísimos, pseudo teorías estravagantes y contraproducentes, aberraciones estupendas, que si bien entorpecen á veces la marcha progresiva de los grandes ideales, tienen por otra parte su lado de utilidad, porqué sirven de criba á la razón, que á traves de los cuales se presenta más pura y atrayente.

En la lucha secular para la emancipación del hombre, se cayó en la cuenta un día, de que la Política, esto es, las teorías que informan los diversos sistemas de Gobierno, llevadas á la práctica, son completamente inútiles para conseguir estabilidad y bienestar entre la sociedad humana, antes por el contrario no podrán subsistir estas mientras no desaparezca toda idea de Gobierno.

Aquel día salió á luz por primera vez la palabra anarquía, no-gobierno, que presupone desde luego la negación de todo lo que constituye el origen de este; religión, autoridad y propiedad privada, estableciéndose un nuevo orden de ideas que tiende á una nueva forma de vida de la sociedad humana. Mas dichas negaciones, surgieron de una idea eminentemente positiva, la de una sociedad superior á la actual, en la que el individuo humano viviese en la plenitud de sus goces y de su libertad: una sociedad basada en la solidaridad y el amor, en la cual no sean posibles las grandes injusticias y sufrimientos de la actualidad.

Se cayó en la cuenta, además, de que la desaparición del gobierno no era cosa que pudiese llevarse á cabo en una localidad ó en una nación, aisladamente, sino que había de abarcar una gran parte de la Humanidad, la parte más culta, más consciente que puebla los continentes, y de políticas, las aspiraciones del proletariado, pasan á ser sociales, porque es del mal de todos, del que se lamenta y es al bienestar de todos al que se aspira.

Ahora bien, estas ideas apesar de su sencillez, de su fácil comprensión, de su utilidad en primer término para todos aquellos víctimas del actual orden social, que no son pocos, estas ideas decimos, se hacen inaccesibles para muchos cerebros, pues así como existen todavía tribus en las estremidades de Africa cuyos hombres son incapaces de contar un número de objetos mayor al de tres unidades, tenemos entre los países que bien ó mal, llamamos civilizados, hombres que son incapaces de generalizar; la generalización ofrece á sus cerebros un trabajo que se hallan impotentes de realizar; las ideas anárquicas, cuyo génesis hemos expuesto en las pocas palabras que anteceden, y las diversas consecuencias que de ellas se desprenden, con ser tan racionales, no pueden elaborarlas ciertos cerebros, ya por condiciones especiales de su naturaleza, ya porque la saturada admósfera de errores y desconocimientos en que vivimos ejerce mayor influencia en el órgano pensante y volitivo de unos individuos que en el de los otros.

Raciocinar es trabajo sobradamente penoso para alguno de aquellos cerebros, los que generalmente todo lo reducen al círculo en que se mueve su personalidad, y cuando sienten la necesidad de esteriorizarse, toman cualquier concepto ya formado, lo extreman hasta lo inverosímil y vamos sumando elementos de confusión y de embrollo, que aun cuando acaban por perderse en el laberinto de la esterilidad, entretienen siempre á intelectua idades aún menos aptas para la comprensión, haciéndolas perder un tiempo precioso, que hace falta para acelerar el enderrocamiento de la sociedad burguesa.

Entre las indigestiones cerebrales que se han amparado con el nombre de anarquista, han adquirido en varias localidades una relativa aun que momentanea importancia las negociaciones á *outrance*, que todavía sostienen algunos, cuyo escaso contingente se alimenta del escepticismo, ese producto social que deja al ser estragado por las luchas morales propias de esta época.

Como indicamos anteriormente, la idea anárquica, aunque expresada en forma negativa, depende ó procede de una afirmación sólidamente positiva, pero hay anarquistas, ó que así se llaman, que se han pronunciado por las negaciones, y saltando de contradicción en contradicción llegan hasta la intransigencia del fanático.

Los anarquistas *negativos* no se limitan á negar todas las manifestaciones de la vida dentro de la actual sociedad, la utilidad, la manera de ser, de la moral, de la familia, del amor, del arte, de la ciencia burgueses, oficiales, sino que van mucho más allá como si el progreso consistiera en es,

tirar el concepto de la palabra hasta anular la idea por ella representada y en esta pendiente niegan la idea de moral como la idea de familia, la idea de amor lo mismo que la idea de arte y la de ciencia.

Si fuera posible suprimir la ciencia, el arte y el amor, las más bellas manifestaciones de la vida, si se pudiera prescindir de la familia natural, y de la moral natural, relaciones individuales indispensables, ¿á qué quedaría entonces reducido el hombre? Á un ser distinto de lo que es y de lo que debe ser, un fenómeno ideal. He ahí la primera contradicción en que caen esos señores, que también niegan la filosofía y empiezan por ser metafísicos.

El atavismo uniformista transformado en falsos conceptos igualitarios les invade el cerebro, pretendiendo que la armonía ha de resultar de la uniformidad de acción y de procedimientos, de la uniformidad de teorías y conceptos, cuando precisamente es todo lo contrario, puesto que la armonía resulta de la variedad de acción, teorías y conceptos con tal de que se dirijan todos á un fin único y determinado. La prueba de lo que decimos se halla en que los *negativos* niegan que deba seguirse *línea de conducta*, y que deba tenerse plan preconcebido alguno, como si el no tener plan alguno preconcebido para la propaganda, y para la revolución, no fuera seguir una *línea de conducta* á su manera.

En su *negación* niegan las organizaciones anarquistas porque se les antoja autoritarias apesar de que el calificativo es bien terminante, *anarquista* (sin gobierno, sin autoridad) cuando el autoritarismo resulta en sujetarse al criterio negativo, que desconoce el más rudimentario concepto de la palabra libertad. El hombre que sintiendo la necesidad de asociarse á otros hombres, aunar sus esfuerzos y sumarlos con el mayor número posible de afines, valiéndose de procedimientos autónomos y persiguiendo resultados libertarios, lo hace, no abandona por eso los impulsos de su libérrima voluntad; en cambio el que sintiendo la misma necesidad, no lo hace, abdica de su libertad, se convierte en esclavo del dogma negativo.

Niegan la idea de moral, pero consideran perversos á todos los hombres, no conciben que los haya bastante abnegados para sacrificarse en favor de sus semejantes ó en aras del Ideal. Su concepto es el del más grosero egoísmo.

Tienen siempre en la lengua la espada del exterminio pero su actividad no la emplean para atacar el edificio de la sociedad burguesa sino que la emplean para atacar á los anarquistas positivos, á cuyo fin destinan sus publicaciones cuando las hacen.

Llaman santones á los propagandistas del anarquismo positivo, pero ellos se atribuyen el derecho infalible de calificar á los compañeros dándoles patentes de anarquistas según su antojo y anatematizando á todos aquellos que discrepan de su manera mezquina y negativa de razonar.

Sería inacabable si tuviese que reseñar el cúmulo de contradicciones en que incurren de continuo algunos individuos *negomaniacos*, que tienen de la Anarquía el mismo concepto que tiene el más recalcitrante burgués, convirtiéndose como este en una verdadera negación.

El anarquista positivo, libre de sutilezas dogmáticas y teóricas, no se presenta ante su vista más que dos términos bien concretos: Primero; buscar el camino más corto para llegar á la R. S. Segundo: promover la solidaridad obrera para que sea un hecho practico la emancipación económica del proletariado, y la vida de la sociedad libertaria.

En cuanto al primero es nímio, pueril, es desconocer la trascendencia de la futura Revolucion y la idea de libertad, entretenerse á discutir si hemos de ir juntos ó separados, lo anárquico es que el hecho sea universal y que todos los que sientan arder en su pecho la llama revolucionaria presten su cooperación más decidida. Sueltos ó asociados, en grupos ó en avalancha, lo esencial es dejar el trabajo bien hecho, ser prácticos, no perder el tiempo en discusiones bizantinas, ni en purezas metafísicas estando de común acuerdo en no admitir gefaturas de ninguna clase, ni por un momento, en borrar todo vestigio de autoridad, capital y propiedad privada, en no abandonar el trabajo y hacer que no falte el alimento para todos, poniéndose en inmediata relación la ciudad con la campaña.

La solidaridad obrera se promueve con el apoyo y el respeto mutuo, estando al lado del que sufre, demostrando el mayor cariño á nuestros hermanos de trabajo en todas ocasiones, tomando como á propias toda vejación, todo atentado que se dirija á la clase á que pertenecemos, y repeliendo con energía cualquier opinión que sea causa de discordia y venga á debilitar la fuerza colectiva en el período que es más necesaria la cohesión.

Si en lo fundamental estamos conformes, respetemos las iniciativas de cada uno y su punto de vista particular, que es precisamente la variedad la que da vigor á los ideales libertarios.

J. B.

Cuba-España

Así, tal como suena: Cuba-España.

Primero la colonia que la metrópoli, pese á toda la hueca palabrería de los patriotas empeñados en darnos á entender que la razón está de su parte.

Esto podía hacerse tragar al vulgo ignorante, antes, al principio de la guerra, pero no ahora que los hechos demuestran que los gobernantes españoles, conservadores y liberales, abandonan su política de intransigencia y van poquito á poco adaptándose al ambiente porque este, mas fuerte que ellos, acabaría por ahogarles si se empeñaran en marchar contra la corriente.

Y la corriente es de emancipación y de libertad política en Cuba.

A la guerra sin cuartel preconizada por el gobierno de Cánovas, sucedió el preconizamiento de la acción militar aunada con la acción política.

Este sesgo dado á las cosas se completó más tarde con la concesión de una autonomía á medias, que, no pudiendo solucionar nada, fué acojida con silbidos por parte de los cubanos.

El mismo éxito parece tendrá la más amplia autonomía del gabinete Sagasta á juzgar por las señales.

Esta serie de graduales concesiones de los gobiernos monárquicos españoles, ¿significan inspirarse en un principio de justicia ó de simple humanidad á la vista de tan larga matanza?

De ningun modo. Según nuestro modo de ver las cosas, significan, pura y simplemente, que el gobierno, sea cual fuere, mientras se vé con fuerzas para resistir los embates de una oposición, resiste sin preocuparse de otra cosa que de la defensa de su principio de autoridad desconocida, pero cuando la oposición tiene trazas de ser más poderosa, entonces, el gobierno, se achica, disfraza su debilidad con la careta de justicia y de humanidad, y cede, contemporiza con el enemigo, á trueque de no verse envuelto y perecer por completo.

El instinto de conservación indícale que transigir es vivir, y como no desea otra cosa, aún en menoscabo de su propia dignidad y en descrédito de su consecuencia política, se amolda al ambiente.

El trasiego de generales fracasados en Cuba y estas concesiones, pregonadas por todas las rotativas á sueldo de la monarquía y de las clases conservadoras, no son sino tanteos que la burguesía española efectúa, mientras busca la mejor postura para no caer en definitiva envuelta por el ridículo de su fracaso.

Es inútil que á deshora se diga y se repita que su humanitarismo es más fuerte que sus propios intereses y que sí ceden es porque les causa horror el derramamiento de tanta sangre. Pura mentira. La burguesía es capaz de hacer degollar las tres cuartas partes de la humanidad no burguesa mientras esté segura de que esto podría reportarle la victoria, *el prevalecimiento de sus intereses creados.*

Y la prueba la tenemos en lo que está pasando y diciéndose en España.

Republicanos y socialistas semi coaligados están haciendo actualmente una campaña á favor del servicio militar obligatorio, y como de prevalecer esta naciente corriente de opinión pública, los hijos de los burgueses tendrían que apechugar con el fusil é ir á la manigua á defender lo que hasta ahora les han defendido los hijos de los pobres, la burguesía, por boca de sus órganos, truena contra esta comenzada campaña inspirada en un principio de justicia, y, más ó menos embozadamente, deja entrever que su humanitarismo es de oropel.

El Nacional de Madrid escribía días hace, dirigiéndose á las madres proletarias que, *se les hacía un favor arrebatándoles sus hijos ya que eran una carga para ellas.*

En la *Antorcha Valentina* leemos que, *El ministro de la Gobernación ha dirigido telegramas á los gobernadores de provincias recomendándoles* PROHIBAN *que en los meetings socialistas los oradores dirijan excitaciones á las madres de los soldados de Cuba.*

Y dos ó tres periódicos madrileños, cuyos nombres sentimos no recordar en este momento, han sostenido que el espíritu de justicia que informa la petición de republicanos y socialistas es altamente humanitario y loable por todos conceptos, pero que no es oportuna en estos momentos, lo cual significa el marcado propósito de escurrir el bulto ahora que en Cuba se reparten balas.

Ahora bien: un gobierno que así se expresa, unos órganos de la burguesía que tales cosas escriben ¿acaso no desmienten la falsedad del humanitarismo que – según dicen – les hace sacrificar sus intereses en aras de que la guerra de Cuba se acabe lo antes posible?

Nos parece evidente y suficientemente demostrado que las graduales concesiones otorgadas á los cubanos alzados en armas, no son otorgadas por espíritu de humanidad, sino porque – como antes dijimos – la insurrección es más fuerte que el poder de la metrópoli y la burguesía se apresura á ceder en espera de no perderlo todo.

Todo esto es de un cinismo repugnante, de una refinada hipocresía, de una maldad extrema y asquea el estómago del más resistente.

Gobiernos que así transigen, burguesía que de tal modo cede y periódicos que así escriben, no les asiste, no puede asistirles la razón.

He aquí porqué Cuba y no España encabeza estas líneas, aunque de antemano convencidísimos estábamos de la razón que asiste á los cubanos para alzarse en armas contra una metrópoli que los ha estrujado, explotado, y sacado el jugo hasta á la médula de sus huesos.

Los hechos demuestran este nuestro convencimiento *á priori.*

Y risa nos daría, á no producirnos indignación, al ver y oir como todo un general, de regreso á la península después de haber sacrificado un 50 0/0 de su ejército, pone el *inri*, sardónicamente, á tanto cinismo gubernamental y burgués, encargando á los periodistas que fueron á recibirle, *hicieran propaganda en beneficio de los soldados y de las pobres madres que los dieron á la patria...*

Si; no ya ten solo la razón, la dignidad estyn de parte de los cubanos y no de los patriotas españoles, cuyos gobiernos, desprovistos de ideales y ofuscados por los intereses del momento, demuestran que carecen hasta de inteligencia, cosa que tampoco nos extraña pues jamás fué privilegio de los gobiernos el tenerla y saber demostrarlo.

Este *mea culpa* entonado por casi todos los organos de las clases conservadoras de España ha dado sus lógicos frutos. Abajo ya no se cree, no se tiene fé en quiénes cometen tamaños desaguisados, y, puestos en la cumbre del poder, han demostrado su ineptitud para dirigir el rebaño humano que un escamoteo político puso bajo su tutela.

Y al descontento de la colonia, á la agitación republicano-socialista en contra de la redención á metálico del servicio militar, hay que sumar las airadas voces que aquí, acá y acullá, levantando van los de abajo, el pueblo, traductoras de un malestar económico que amenaza sumirlo en la desesperación de todas las rebeldías.

El pueblo español después de haber dado sus hijos á la patria se va quedando en cueros, y si pacientemente soportó el desangre, no se resigna al despojo de sus últimos miséros ochavos. Y ¡pardiez! que ya era hora de acabar con tanta resignación y mansedumbre evangélica.

¿Dará al traste con tanto autor de engaño tanto? Difícil es vaticinarlo. Un sistemático y secular embrutecimiento moral y material acaba por limitar la inteligencia popular y ponerla al alcance de todos los prestigitadores políticos que quieran engañarla de nuevo.

Pero, las airadas voces de abajo deben ser muy trascendentales cuando órgano tan caracterizado como *El Heraldo de Madrid* escribe lo siguiente aconsejando á la burguesía que defiende:

« Esos discursos de las reuniones públicas, esos rumores de la calle que poco á poco van adquiriendo consistencia, serán mañana, si hoy no son atendidos, voce airadas precursoras de tumultos que una vez comenzados no se sabe cómo acabaran, pero que muy bien podrían parar, sobre todo si la ravedad de los males de la patria aumenta, en destructora lucha de clases. »

Y más tarde:

« ¡Los gérmenes de descomposición depositados año tras año en el seno de la sociedad española no habían de dar fruto nunca! ¡Quien habrá sido tan ciego que no lo haya visto creer y multiplicarse y llenarlo todo!

. . . .

« El personaje político, que tal vez ha redimido á sus hijos del servicio militar, puede hablar en público hasta de la posibilidad del abandono de Cuba, y no podrá el hijo del pueblo tratar del abandono de un artículo de la Constitución? Al Sr. Silvela fué lícito decir en la Alhambra (y valga el ejemplo por lo mismo que le aplaudimos la sinceridad) que habría que pensar en la liquidación del problema cubano, y no ha de poder un menestral discurrir públicamente acerca del deber en que estan los ricos de ir á la guerra? Se puede hablar y escribir del hambre que pasan los soldados, de las enfermedades que por descuido y mala organización de servicios sanitarios sufren, ¡y no se ha de permitir que los compañeros, los padres, y los hermanos de las víctimas levanten la voz á los poderes públicos pidiendo que también las cargas de las campañas pesen sobre las apáticas é indiferentes clases directoras! »

Todo, absolutamente todo, denota la justificación de una rebeldía suprema que, si comenzada parcialmente en Cuba, debiera acabar integra en España, para derrumbar esta autoridad y este capitalismo causantes de hecatombes parecidas.

Y si simpática á nuestros ojos es esta insurrección cubana tan zaherida en España y en el extranjero por los patrioteros menguados de caletre, quisiéramos, no obstante, que el pueblo se aleccionara con este cúmulo de elocuentes hechos, y dirigiera su objetivo demoledor un poco más hondo, en las mismísimas vísceras del organismo político-económico que los produce, amputando con el bisturí de la revolución todo lo que en Cuba y en España retoñará, si, aún cuando la primera se emancipára políticamente de la segunda, se deja subsistir el Capitalismo que estruja á los pueblos y la Autoridad que los mantiene sujetos para que aquel pueda más á mansalva esplotarlos.

La emancipación de los pueblos debe ser completa, económica y políticamente hablando.

Librarse de un gobierno (español) para someterse á otro (cubano) podrá ser un paso, pero no es libertarse de esta entidad Gobierno que oprime y menoscaba siempre las libertades populares.

Además, tiene la desventaja de dejar en pie el principal factor de la miseria: la Propiedad privada.

Son dos amos, compinches estrechamente unidos por un mismo interés, que urge derribar, á todo trance.

Limitar el objetivo de la revolución á suavizar la brutal opresión gubernamental, como hacen los cubanos, muy santo y bueno, pero no es todo; y dar amplitud mayor á este objetivo dirigiéndolo, como hemos dicho, á derrocar el imperio de la Propiedad privada y de la Autoridad, es los que debieran intentar los pueblos cubano y español aunados.

PRAT.

—

PROGRESANDO

Gustosísimos publicamos la siguiente declaración, por la cual, José Ciancabilla, uno de los miembros más activos é inteligentes del partido demócrata-socialista italiano se pasa con armas y bagajes á las filas del partido socialista anárquico.

Revolucionario por temperamento—lo demostró siendo uno de los que formaron parte de la legión que con Amilcare Cipriani combatió en Grecia por la independencia de los Cretenses—no ha podido sufrir el yugo que la autoridad de los jefes hace pesar sobre los miembros del partido demócrata-socialista, y su claravidencia de los hechos y de las ideas lo lleva á combatir al lado de los que no pueden tolerar el aburguesamiento del socialismo.

Su revolucionarismo se acompaña con una inteligencia clara y sus escritos—especialmente los publicados en el *Avanti* de Roma y fechados en el campo de batalla de Domoko dando cuenta de aquella lucha—revelan en él al escritor versado en el manejo de una pluma que mucho puede servir para el derrocamiento de la actual sociedad capitalista.

Su declaración, que traducimos de *L'Agitazione* de Ancona (Italia), dará á conocer á nuestros lectores, mejor que la presentación que de él hacemos, quien es el nuevo compañero á quien damos el saludo de bienvenida. (N. de la R.)

UNA DECLARACION

Ya que mi evolución hacia el pensamiento anárquico puede servir de ejemplo á todos aquellos que sienten sobre sus hombros el peso de la democracia socialista, y no tienen aún el valor y la fuerza para desembarazarse de su yugo, paréceme lógico señalar las causas que han motivado esta mi evolución.

Motivóla primeramente el contacto con las personas y las náuseas siempre crecientes que nos invaden al contemplar las ambiciones personales. Gradualmente fuíme convenciendo de que la fuerza aparente de superioridad intelectual y de doctrina del partido democrático-socialista italiano, la aporta á dicho partido la masa de burgueses cultos é inteligentes que refuerzan sus filas esclusivamente para aquietar su manía de policastros perdidos y gastados en el *maremagnum* de la burguesía y quieren primorear con mayor facilidad sobre la crédula inconsciencia de los trabajadores.

Si el partido democrático-socialista abandonara como un trasto viejo, como cosa inútil, la lucha electoral, los buenos burgueses socialistas volverían á defender con mayor tesón, si cabe, la propiedad privada. Y no tendríamos el diputado que, á trueque de ser elegido, derrocha millares de francos en una larga propaganda... á favor del voto, como tampoco veríamos al joven neoelecto que tres años hace declaraba arrogantemente que á los treinta años quería ya ser diputado—y el muy listo contaba á las mil maravillas con el aborregamiento de su auditorio,—ó al diputado que no permite á sus colegas socialistas vayan á hacer propaganda en su colegio durante el período electoral porque podían derrotarle su candidatura, ó aquel otro diputado que cree tanto en el advenimiento del socialismo como yo en Dios, ó aún al otro diputado en cuyo distrito no hay un solo socialista ni siquiera se vende un ejemplar del *Avanti* y que endilga á sus electores un discurso con la acostumbrada base de las acostumbradas promesas de puentes, caminos, ferrocarriles, etc.

Todo esto en tesis, por así decirlo, especial ó particular. Pero yo me he convencido que la lucha electoral equivale, siempre y en todas partes, á un reblandecimiento progresivo de la consciencia revolucionaria, allí donde exista, y á una falsa orientación de las conciencias del proletariado cuando éste es uuevo y vírgen en la lucha por el ideal.

El principio de la conquista de los poderes públicos, base primordial de la táctica y de la propaganda democrático-socialista, es falso por su inactuabilidad práctica frente la resistencia lógicamente desesperada de la burguesía, y falso por su misma esencia autoritaria, en oposición con las aspiraciones libertarias del proletariado que tiende á la emancipación de todo poder y de toda autoridad. Conquistados los poderes públicos y transformados por una mayoría socialista ó colectivista, serán siempre en las manos de algunos el medio de explotar á los demás. Esto está en la naturaleza humana, en la vida, en la tendencia instintiva de los seres hacia la dominación y la superioridad moral y material.

La conquista de los poderes públicos—falsa en su inactuabilidad práctica—y pregonada en todos los tonos ante los ojos maravillados de las conciencias vírgenes y nuevas, es una adulteración, una ilusión, una tentativa de hipnotización de las susodichas conciencias. Los ingénuos esperan y esperarán aún la transformación de la sociedad y su bienestar de la lucha parlamentaria, y mecidos por la fácil y cómoda perspectiva de esta lucha electoral cuyos proyectiles son de papel, se despertarán débiles y soñolientos cuando la burguesía atemorizada concentrará contra ellos todas las fuerzas vivaces de su última resistencia desesperada.

La conquista de los poderes públicos—falsa en su esencia autoritaria—es una contradicción que chilla contra el concepto más elemental de la libertad socialista, tal como fué soñada por los precursores de la idea, tal como fué entrevista por aquellos que por la idea se sacrificaron, tal como los socialistas que aspiran al socialismo, no á la diputación, sueñan ahora y soñarán siempre, á través de la lucha, los sacrificios y el martirio.

De todo esto se desprende que la lucha efectuada por esta doble adulteración es un tejido de transacciones y concesiones á base de programas mínimos y de hipocrecías.

Siendo la grey electoral socialista una ínfima minoría, necesita también acaparar naturalmente los votos de los demás, aunque pomposamente se diga y predique que únicamente se quieren los votos de los que son socialistas. Y se da al viento un programa mínimo que inventó Cavallotti, mucho antes de los socialistas, en el *Pacto de Roma*. Y se pone mucho cuidado en repetir con cuidadosa insistencia á los buenos electores cristianos, que el socialismo no perjudica la religión, siendo ésta... un asunto de índole privada, como las deudas y las letras de cambio. ¡Pardiez! Entonces, ¿dónde dejamos el materialismo histórico? y el ateismo? ¡Qué coherencia... más oportunista!

El congreso de Bolonia, compuesto en su mayoría de aspirantes, más ó menos próximos ó remotos, á la diputación, los más, burgueses que hacían gala de una discutible habilidad oratoria, el resto obreros aburguesados, aspirantes á políticos, no menos ambiciosos que los primeros, todos candidatos del pasado, del presente y del futuro, reafirmó, aunque atenuado, el concepto de la acción política del proletariado socialista. Salí de aquel congreso disgustadísimo y no titubeé en hacer pública mi impresión desfavorable.

Poco tiempo después vi á Enrique Malatesta y ante la exposición que del programa socialista-anárquico me hizo, me sentí de nuevo fuerte y como rejuvenecido por aquel baño de luz serena. Hice público aquel programa en una entrevista publicada en el *Avanti*.

La concepción socialista-anárquica, sin ambición, sin aspiraciones autoritarias, sin adulteraciones, sin transacciones, apaciguó mi ánimo disgustado y desconfiado. El último golpe se había dado y venció mis últimas vacilaciones.

Muchos de mis antiguos compañeros quedaron escandalizados de mi evolución y otros lo serán aun más actualmente. No sé que hacerles. Mis aspiraciones enteramente rebeldes y refractarias á todo yugo, han encontrado en la anarquía su cielo y su paz.

José Ciancabilla.

Zürich, 24 Octubre 1897.

Se ha publicado el folleto:

LOS CRÍMENES DE DIOS
por
SEBASTIAN FAURE

Para su adquisición dirigirse á: Ferdinando Antonini, casilla correo 1114, Capital, y en todos los Kioscos y principales librerías.

Rápida

***Nuestros* senadores han aprobado las corridas de toros en la Argentina. Pero con un resto—el único que les quedaba—de humanitarismo, han acordado que solo se permitan las de embolados.**

¡Y dale bola á estos viejos chochos de la Patria! De golpe y porrazo han resuelto el problema del progreso... regresivo; sistema cangrejo.

De *esto* á Neron un paso: de Neron al salvajismo más primitivo otro. Y se comprende.

Senadores y toreros son sinónimos. Ambos torean.

Al pueblo los primeros, la sensibilidad humana los segundos; los dos al sentido común.

¿Y la civilización? Nos la dan en banderillas.

El capitalismo se encarga de la puntilla.

Y la miseria negra, la de la multitud estúpida, efectùa el arrastre de todas las filosofías generosas y progresivas.

Otro... to... o... oro!... Otro... to... o... oro!... ¡Caballos!... ¡Caballos!... — J. P.

AVISOS

Un compañeros nos ha remitido tres ejemplares, nuevos, del libro de Grave, *La Sociedad moribunda y la Anarquía*, para ser vendidos á beneficio de **La Protesta Humana.**

Los tenemos á disposición de quiénes quieran adquirirlos al precio de $ 1,00

—

Se ha publicado el nº 8 de la importante revista de sociologia, artes y letras:

CIENCIA SOCIAL

conteniendo el siguiente sumario:

El Perú de los Incas, por Dr. Juan Creaghe; *La concepción materialista de la historia*, Julián Borchardt; *El individuo y la sociedad*, Juan Grave; *El cooperatismo ante las escuelas sociales*, Ricardo Mella; *Cinematógrafo*, J. E. Marti; *Bibliografia*, M.: *De aca y de allá*.

Véndese al precio de 30 centavos en la *Libreria Sociológica*, calle Corrientes 2041, Capital, y en todos los Kioscos y en las principales librerias.

—

Los compañeros de La Plata nos ruegan, y á ello accedemos gustosos, avisemos á todos los compañeros, que, para primeros de año tienen en preparación un número especial de *La Anarquía* que contendrá la circular convocatoria al *Certamen socialista internacional* que están activamente preparando, los temas á desarrollar, y además contendrá una serie de trabajos de Filosofia, Sociologia, Lógica, Ciencias naturales, y otros articulos de propaganda revolucionaria.

A los compañeros que deseen cooperar manden importes y pedidos á dicho periódico, casilla correo 22, La Plata.

—

LA Sociedad de resistencia cosmopolita y socorros de oficiales sastres

convoca à todos los obreros de dicho oficio á una reunión que tendra lugar en la calle Mejico 2070 el dia 6 de Diciembre á la 8 p. m. para tratar asuntos relacionados con los intereses de dicha sociedad y pare la reorganización de la misma con bases que puedan hacer mas fácil la resistencia á las imposiciones patronales.

Creemos util recomendar á los obreros de dicho oficio la asistencia á dicha reunión si quieren ocuparse seriamente de las cuestiones del trabajo relacionadas con la lucha contra el capital y si quieren dar pruebas de virilidad y dignidad obrera ahora que, más que nunca, la lucha se plantea en todos los país con la inteligenciación y unión de todas las fuerzas proletarias.

—

Círculo Internacional de Estudios Sociales

Se invita á todos los compañeros adheridos y á los que deseen adherirse, á la reunión que se efectuará el 5 Diciembre, á las 3 p. m. en el local de los Obreros Panaderos, calle Andes 563.

Se suplica la asistencia de todos los socios á fin de que la Comisión pueda presentar á la consideración de los asociados los trabajos efectuados para la próxima instalación é inauguración de este Círculo.

Buenos Aires, Diciembre 1897.

La Comisiòn.

—

Se ruega á todos los compañeros poseedores de periódicos viejos, asimismo como manifiestos, anuncios, pasquines etc, socialistas y anarquistas, y quieran desprenderse de ellos, se sirvan mandarlos á A. Hamon, 3 boulevard Berthier, Paris, el cual los utilizará para sus estudios de sociologia y especialmente en vista de un trabajo en preparación concerniente al movimiento obrero en la América del Sud.

—

CONFERENCIA OBRERA

El Domingo 5 de Diciembre, á las 8 p. m. en punto, en el local calle Tucuman 1036, tendrá lugar una conferencia sobre: *La acción política.*

—

Participamos á los compañeros de Montevideo que, debido á una mala inteligenciación **La Protesta Umana** no llegaba á la libreria anunciada, pero desde el actual número los puntos de venta serán: *Libreria y Papeleria* de Nicolás Carzano, calle Rio Negro N. 14 y en la calle Cerro Largo, 65.

—

La Sociedad de Obreros Silleros en organizzación se reune el próximo domingo 5 Diciembre á las 2 p. m. en la calle Mejico 2070.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital. Lista n.º 17: Un vecino 0.50—Marmá 2.00—Sobrante de Café 0.20—Una bomba 0.10—A. Silvestre 0.10—Pedro Balbu 0.20—Mumu 0.05—A. 0.05—Piemonte 0.20—P. Tonini 1.00—A. 1.00—Uno 0.10—P. Gallo 0.10—Tecelan 0.20—Descuento de manifiestos 1.00—Gorlin 0.06—Un comunista 0.54—Uno que traga 0.40—Reunion de obreros panaderos en la Boca 1.30—Un anarquista 0.20—Un canalla 0.10—Un brigante 0.30—Tartaif 0.20—Angel 0.20—Un proletario 0.20—Humanidad 0.20—Más 0.10—Manuel Mariano 0.30—Un organo es un acordeon 0.40—Rompe Costillas 0.20—Rivolta 0,20.-Total $ 11.25.

Recolectado en la Libreria Sociológica: Arturo C. 0.40—Paruzzi 0.10—Tomasin 0.20—J. R. Prat 0.20—A. Merlo 1.00—Un yesero 0.25—Alejo Velez 0.50—Revolucion social 1.00—Roscada 0.10—Niña luz 0.10—Segundo Caserio 0.20—H. G. N. 3 0.25—Damian 0.50—Mata frailes 0.20—D. To.i 0.20—Teodoro Morandi 0.50—José sin patria 0.40—Bakounine 0.20—A. Tavella 0.20—Sciabolino 0.45.

De Bolivar: Reparto de una suscricion (Lista publicada en *L'Avvenire*) 2.50.

De Merlo: Andrés Mazzini 0.50.

De Cañuelas: Dos Bascos 0.40—Dicen que soy Quevedo 0.50—Uno que no quieren que sepa 0.20—Ravachol 0.50—Un gringo desconocido 0.20—Un libertador 0.20.

De S. Vicente: Luis Cavanna 2.00.

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociológica* $. 13.95.

De Rosario de S. Fé: N. H. C. 0.10—No quiero capital 0.10—P. H. A. 0.20—Un bicho ferochi 0.10—Un cualquiera 0.10—A. H. O. 0.10—Un anárquico 0.50—Ni dios ni amo 0.20—Un renegado 0.10—Un solidario 0.20—Felimón Tell 0.20—M. Vita 0.60—Total 2.50.

De Mendoza: Un calderero muerto de hambre 1.00—R. 1.00—Florido Carpintero 1,00—G. 1.00—F. 1.00—Un argentino 1.00—Un soldado 0.20—Una compañera 0.20—Su hija Cármen 0.20—Otro hijo 0.10—Un follero 0.50—Camicia Nera 0.40—Un cura español 0.60—Un amico di Gori 1.00—Un moralista anarchico 0.60—Un turco 0.50—Un albañil 0.20—Otro argentino 0.50—Un barbiere 0.50—Ponte Verde 0.20—Uno de Antioulos 0,60. Total $ 11.00.

Repartido en la siguiente forma: 5.20 para la Libreria Sociológica, 2.80 para el G. *Los Acratas* y 3.00 para La Protesta Humana.

Total general de este número $ 30.70.

Rogamos á los compañeros que nos remitan dinero por correo, se sirvan certificar las cartas, de lo contrario corre el riesgo de extraviarse.

Los compañeros que hayan remitido dinero y no lo hayan visto anotado en lista y correspondencia reclamen á esta administración.

Correspondencia administrativa

Capital - F. M. — No te hemos mandado los numeros atrasados que pedías por haber recibido tu carta el mismo domingo. Avisa con mas tiempo otra vez.

Mendoza - A. P. Avisaremos para que manden los fólletos Procuramos en mendar el defecto de las listas. No disponemos de periódicos franceses; no obstante veremos de adquirirlos para mandároslos. Aumentado paquete.

Montevideo - A. M. — Recibidas tus cartas. Hemos escrito. Van dos paquetes uno á ti y otro á la libreria. Los no vendidos destinalos para la propaganda

Rosario de Santa Fé — M. V. — Haremos lo posible para que los paquetes hayan llegado á esa los domingos por la mañana, como deseais, por vuestra parte arreglaos en correos para recibirlo cuanto antes.

Asunción - M. M. — Que nosotros sepamos no hay en esta *La Filosofía de la Anarquía*. Hay que pedirla directamente á Paris.

París - A. Hamon — Je viens de recevoir vôtre lettre aprés vous avoir écrit. J'ecrirai á nouveau.

Coruña - J. S. — Estoy inquieto por tu tardanza en contestarme. Urania.

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kioskos:
Plaza Independencia
» **Lavalle**
» **Rodriguez Peña**
» **Monserrat**
» **Constitución**
» **11 de Setiembre**
» **Victoria** (frente á la Catedral)
» **Lorea**

Y en las librerías, Corrientes 2041, Esmeralda 574 y Rivadavia 2339.

En el Rosario de Santa Fe, en los Kioscos de las calles San Juan y San Luís esquina Cortada.

En Montevideo, ibrería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14 y en la calle Cerro Largo, 65.

Se admiten suscripciones en Buenos Aires, en la Librería calle Corrientes núm. 2041.